

## UN INFIERNO PROMETIDO

Interno: 1845

Confesiones hechas por escrito a su abogado...  
en susurros.

No es fácil evadir la nostalgia cuando se escucha a Astor Piazzola. Puede ser entonces que tenga en mí algo de masoquista: me gusta recordarla, escuchando el llanto triste de un acordeón, el lamento de un violín, dejando que las sombras que me nublan bailen tango, que dancen en el viento en torno a mí.

Eso es todo lo que poseo: música de tango, sombras, recuerdos y una larga sentencia en prisión.

Tuve que hacerlo...

*Un susurro me quiebra la voz.*

Los muros de mi prisión son más que acero, tiempo y roca; son el flagelo de la culpa, el clamor de la sangre derramada que aúlla desde el suelo por venganza. Odio contra mí mismo, rabia impotente, por haber aceptado el trágico destino que el Hado me deparó. Debí esquivarlo. Huir.

Todo lo que un día amé, todo lo hermoso que el Cielo un día me obsequió, todo lo dañé, lo perdí irremediabilmente, en un vano desplante de poder. Un arrebató súbito.

Tuve que hacerlo...

El humo del cigarro sube en la penumbra de mi celda, formando figuras efímeras y tortuosas sobre mi testa. Malditos demonios que susurran a mi oído, acusándome por aquello que ellos mismo me

## A PROMISED HELL

Inmate: 1845

Confession dictated to his lawyer...  
in whispers.

It's not easy to avoid nostalgia when listening to Astor Piazzola. Maybe I'm just a masochist: I like remembering her, it brings it all back when I listen to the sad cry of an accordion, the lament of a violin, so I just let them do the tango, those shadows that cloud my life, dancing in the wind around me.

That's everything I still have: some tango music, a few shadows, my memories and a long prison sentence.

I had to do it.

*Even whispering makes my voice crack.*

My prison walls are made of more than steel, rock and time; there's also the scourge of guilt and the clamor of spilled blood howling from the ground for vengeance. Mostly hatred against myself, an impotent rage at having accepted the tragic hand that Fate has dealt me. I should've fled. Slipped away...

Everything I once loved, all the beautiful presents that Heaven used to give me, I've ruined it all, flushed them all away, in a vain display of power. A moment's outburst.

I had to do it.

The smoke of a cigarette rises in the shadows of my cell, faint and twisted figures forming overhead, damned demons that whisper in my ear, blaming me for the very thing that they themselves enticed me

indujeron a hacer.

Un haz de luz lunar se filtra entre las rejas. Me siento tan solo en esta tumba. No puedo respirar y no quiero respirar, pero la vida persiste. La vida misma es el castigo.

No se rinde. Sigue y sigue. No cesa.

La silueta de un ave se recorta muy negra en la oscuridad. Me mira con compasión, meneando la cabeza. Sabe que la observo. Lloro su tristeza. Yo la mía. Así es esto.

Un día, mi vida no fue el horrendo pasaje que hoy día camino. Alguna vez el sol brilló soberbio sobre un cielo esplendoroso y sonriente, que me cobijaba. Bebía, rebosante mi copa del dulce manantial de la felicidad. Nunca faltó nada en mi mesa, ni nube oscureció mi cielo por años.

Los siglos a su lado.

Ella era perfecta.

Bella y terrible. Incluso su maldad la hacía lucir más bella. Tal y como debió lucir un ángel caído al batir sus alas negras sobre la faz del abismo, burlándose del cielo, porque su caída no fue tan dolorosa.

Siempre lo supe.

Sabía que tanta perfección, que tanta felicidad no podían ser también, eternas, pero me dejé cegar por mi pasión. Lo sabía. Conocía su maldad, y alguna vez, vislumbré sus alcances. Debí abandonar el barco cuando aún era tiempo, pero sus cadenas de lujuria ataron mi corazón, mi carne y mi esqueleto al mástil de éste buque que se hundía, y con una sonrisa estúpida en mi rostro, decidí

into doing.

A beam of moonlight seeps through the bars. I feel so alone in this tomb. I can't breathe and I don't want to breathe, but this life, it continues. Life itself is the punishment.

It doesn't give up. It goes on and on. It never stops.

There's a shape of a bird, just a black silhouette, in the darkness. It looks at me with compassion, shaking its head. It knows I'm watching it. It weeps its own sadness. I weep mine. That's how it is.

Once there was more to my life than this horrid passageway where today I tread. Once a proud sun shone down on me from a smiling and radiant sky, sheltering me. My cup overflowed from the sweet spring of happiness, and I drank. My table lacked nothing, and for years not a cloud darkened my sky.

Centuries at her side.

She was perfect.

Beautiful and terrible. Her wickedness made her even more beautiful. The way a fallen angel must have looked, flapping her black wings over the abyss, mocking heaven: *C'mon, it hardly hurt, you call that a Great Fall?*

I always knew it.

I knew that such perfection, such happiness could never be eternal, but I let my passion blind me. I knew what it meant. I recognized her evil, and sometimes I could see how far it reached. I should have abandoned that boat when there was still time, but her chains of lust had lashed my heart, my flesh and my skeleton to the mast of this sinking hull, and so, with a stupid smile on my face, I decided to go

hundirme con ella.  
Heroico, como el capitán del Titanic.

Tuve que hacerlo...  
Me tiemblan las manos; me resisto a recordar el momento.

Caricias: néctar en los labios. Tacto de seda negra en la piel. Cada beso, aire nuevo que respirar. Beso inmortal y doloroso que nutre, en abundancia, los más desquiciados deseos. Promesa de cielo e infierno encada combate sobre el lecho.

Me convertí en un adicto a su pasión.  
Me enamoré de un demonio, con rostro de princesa. Encadenado con besos de odio, me volví esclavo devoto de su insaciable ninfomanía. Esclavo agradecido. Minuto a minuto, noche y día, sin poder apartar mi piel de su piel, ni mi pensamiento de su endiablada belleza nórdica.

Pobre iluso y demente. Despiadadamente obsesivo.

“...fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte lama”

Un día salió de casa y no regresó en semanas.  
Fue como quitarme el aire, el calor, el agua; como negarme las más básicas necesidades que me permitían existir.  
Un infierno sin esperanza. Sentado noche y día en un duro sillón, frente a la puerta, esperando, siempre esperando, en un desierto sombrío, sin fin.

Cada ruido, cada paso de un transeúnte, cada rodar de los neumáticos de un auto, me llenaba, por un instante, de esperanza,

down with the ship. With her.  
Heroic, like the captain of the Titanic.

I had to do it...  
My hands are trembling; I'm fighting off the memory.

Careses: nectar on the lips. The touch of black silk on my skin. Each kiss, new air to breathe. An immortal and painful kiss that feeds to fullness the most unhinged desires. The promise of heaven and hell in every battle on the bed.

I became an addict of her passion.  
I'd fallen in love with her, this demon with the face of a princess. In the chains of her hateful kisses, I devoted myself slavishly to her insatiable nymphomania. I was a grateful slave. Minute by minute, night and day, unable to keep my skin from her skin, nor my thoughts from her devilish Nordic beauty.

What a loser I was, deluded and insane. A savage obsessive.

*“...for love is as strong as death; jealousy as cruel as the grave: its coals are coals of fire, a most vehement flame...”*

One day she took off and didn't come back for weeks.  
For me it was like losing air, warmth and water, as if the most basic necessities of life were now denied to me.  
A hell without hope. Sitting night and day in a hard chair, facing the door, waiting, always waiting, in that dismal never-ending desert.

Every noise — the footsteps of a passerby, the rumble of a car's tires — would fill me for an instant with hope. But then I'd hear them go

solo para escucharlos pasar de largo y hundirme nuevamente en la desolación.

No comí, ni dormí no sé cuántos días. Era semejante a un zombi. Sucio, hediondo, desaliñado. Apenas respiraba. Apenas latía mi corazón. Debilitado, casi no quedaba vida en mi cuerpo, excepto una vil gota negra de esperanza.

Ella “tenía” que volver.

Debía volver.

La realidad se volvió nebulosa. Un sueño divagante entre el dormir y el morir. No sé por cuánto tiempo. Descendí a una especie de espiral diabólica, como boca del averno, que me pareció, en perspectiva, un lugar mejor.

Luego, nada.

Nada.

...

...

...

Algo húmedo mojó mis labios.

Aire, como el aliento del Cielo llenó mis pulmones.

El beso de la diosa me resucitó. La sangre corrió violenta de nuevo, por mis venas. Abrí los ojos: ¡Era ella! ¡Por Dios, era ella!

¡Ella había vuelto!

El cielo volvió a brillar en todo su esplendor. La alegría redecoró mi

on by, and I'd sink once again into desolation.

I didn't eat or sleep for I don't know how many days. I was like a zombie. Dirty, stinking, disheveled. I could hardly breathe. My heart was barely beating. In my weakened body almost no life remained, except for a vile black drop of hope.

She "had to" come back.

She must come back.

Reality became hazy. A dream rambling between sleep and death. I don't know how long it lasted. I was going down in a kind of diabolic spiral, like entering the mouth of the underworld. In comparison, it seemed to me a better place.

Then, nothing.

Nothing.

...

...

...

Something wet moistened my lips.

An air like the breath of Heaven filled my lungs.

The kiss of the goddess revived me. Once again my blood ran violently through my veins. I opened my eyes: It was her! By God, it was her!

She was back!

entorno el bosque resurgió más verde que nunca.  
Recuperé mis fuerzas en el acto; mis ganas de vivir y mis infames deseos.

Ella no me negó su cuerpo. Satisfizo todos y cada uno de mis anhelos carnales. Noche y día. Ora vez. Piel con piel, uñas que rasgan, dientes que mastican piel y carne. Sadismo y tortura. Caricias que arden, que duelen. Flagelo celestial. Alientos entrecortados. Placer y dolor.

Una mañana salió de casa.  
Sentí temor de repetir el infierno de su ausencia.  
Salí tras ella y la llamé.

Volvió sobre sus pasos hasta detenerse justo frente a mis ojos de niño asustado. Su nariz arrogante apuntaba hacia el cielo en suave diagonal. Sus ojos brillaban divertidos. Su sonrisa era, como siempre, cruel. Y el sentido de sus palabras, también.

—No te vayas —le rogué—, por favor, no te vayas nunca.—Mi voz resbaló en trozos hasta el suelo.

—No eres mi dueño —respondió con desprecio, con un gesto duro en su rostro que nunca antes había visto en ella—. ¡Nadie lo es! —Defendió—. Lo nuestro fue... ocasional, algo de nada. Coger y ya. Además, estoy harta de ti. De tu patética vida.

Contuve su lengua con un gesto de mi mano.  
Sabía con certeza lo que iba a decir. Había sentido este momento y lo temía.  
Mis dedos, de manera inconsciente, acariciaron un bulto en mi

The sky shone again in all its splendor. Joy redecorated my surroundings, the forest now flourishing greener than ever before. I regained my strength right there and then: my will to live and my despicable desires.

She did not deny me her body. She satisfied all my carnal yearnings, every one. Night and day. Again and again. Skin on skin, nails tearing, teeth chewing skin and flesh. Sadism and torture. Burning caresses. Heavenly flogging. A sudden gasp. Pleasure and pain.

One morning she took off again.  
I dreaded going back into the hell of her absence.  
So I chased after her, calling her name.

She turned and came back a few steps, stopping in front of my childish frightened eyes. Her arrogant nose pointed gently toward the sky. Her eyes sparkled with amusement. Her smile was, as always, cruel. And the meaning of her words as well.

“Don’t go,” I begged her. “Please don’t ever go away again.” My voice fell crumbling toward the ground.

“You aren’t my boss,” she responded with contempt, with a hard expression on her face that I’d never seen before. “No one is!” she proclaimed. “We had... a now-and-then thing. Fucking, that’s all. And now I’m sick of you. Of your pathetic life.”

I stopped her talking with a wave of my hand.  
I knew exactly what she was going to say next. I had felt this moment coming, this dreadful moment.  
Already my unthinking fingers were caressing the bulge in my belt.

cintura.

—No lo digas. —Supliqué, más que ordenar. Mis dedos temblaban, y mis labios, y mis piernas—. Déjalo así —insistí—, solo vuelve a casa... conmigo.

—¡Tonto! —Se burló de mí—. Debo irme. Me esperan. Tú no eres el único...

No pude.

No quise escuchar más.

Había ido demasiado lejos. Tuve que hacerlo. La obra de un segundo de pasión e ira. La consecuencia eterna.

Sonó el bandolón y el violín.

Tango. Mis demonios danzaron en torno a nos. El tiempo pareció estático. Mis ojos suplicantes. Sus pupilas, de hielo. Mala combinación de factores.

La imaginé hermosa y desnuda, bañada en el sudor de otro hombre. O mujer. Su rostro extasiado, ahora, por causa de otro.

Apreté los dientes hasta hacerlos crujir.

Corrió el llanto de la impotencia por mis mejillas. Recordé en un suspiro, mis días y noches con ella. ¿Cómo es posible que no le signifiquen nada?

Movimiento veloz. Irreflexivo.

Fuera de mi voluntad, mi mano buscó la daga bajo mi ropa. Me acerqué a ella como intentando besarla. Se apartó. Yo le clavé con furia la daga en su vientre. Le di vuelta. Abrí la carne de un lado a otro.

“Don't say it.” I was begging her, not ordering her. My fingers were trembling, and my lips, and my legs. “Just let it slide,” I insisted, “and come home... with me.”

“Idiot!” She was mocking me. “I’ve gotta go. They’re waiting for me. You aren’t the only...”

I couldn’t.

I couldn’t listen to another word.

It had gone too far. I had to do it. The work of one second of passion and rage. The eternal consequence.

The sounds of a violin... a bandolón...

A tango. My demons were dancing around us. Time seemed to stop: my eyes were pleading; her pupils, ice. A bad combination.

I imagined her beautiful and naked, bathed in the sweat of another man. Or another woman. And then her face in ecstasy. Caused by another.

I gritted my teeth so hard they almost cracked.

Tears of impotence ran down my cheeks. With a soundless moan I remembered my days and nights with her. How could they mean nothing to her?

A sudden movement. Impulsive.

Without any intention, my hand searched for the dagger under my clothes, holding it close, as if trying to kiss it. She tried to turn away. With a quick fury, I thrust the dagger into her belly. I turned her around. I opened her flesh from one side to the other.

Su rostro, sorprendido por la gélida caricia de la muerte, lució más hermoso que nunca.

Un estertor y desapareció su belleza.

La sangre escurrió tibia y abruptamente de sus labios. Se enardeció mi apetito. Tuve una poderosa erección. Deseaba besarla, tocarla, hacerla mía, pero mi mano no se detuvo. Pudo más el horror del infierno. Con voluntad propia, una y otra vez, la daga rompió su piel, el acero mordió su carne, despedazó sus entrañas que, de pronto, brotaron de la herida abierta, con un hedor insoportable, totalmente fuera de lugar en ella. Se desparramaron sus vísceras y su sangre sobre el adoquinado de la acera.

76 puñaladas: Sus dedos clavados en mis hombros. Sus ojos aún con vida me miraban aterrados, incrédulos. Su alma podrida escapó en un suspiro. Sus pupilas se volvieron un todo negro. Su cuerpo casi vacío, se desmadejó hasta quedar tendido grotescamente en el suelo.

Miré, sin poder creerlo, mis manos ensangrentadas. Todo me pareció irreal, incluso esa sensación de alivio y libertad. Luego, el dolor de perderla me invadió de un modo atroz y perenne.

Caí de rodillas junto a su cadáver y lloré. No podía soportar el dolor. No podía pedir perdón. No servía de nada.

Ella ya no estaba.

Se había ido... para siempre.

No lo dudé un instante.

Escuché la música de fondo: tango.

Clavé la daga en mi carne todas las veces que pude. Apenas sentí dolor y solo saboreé un tanto, el dulce aroma de la muerte: canela y anís; mirra y áloe.

Her face, surprised by the cold caress of death, looked more beautiful than ever.

Then a last shudder and beauty disappeared.

Warm blood spilled suddenly from her lips. It turned me on. My erection was hard, powerful. I wanted to kiss her, to touch her, to make her mine, but my hand wouldn't stop. The horror of hell was stronger. With a will of its own, again and again, the dagger broke her skin, the steel biting into her flesh, tearing her entrails apart: her bowels sprang from the open wound with an unbearable stench, nothing like her at all. Her guts and blood spilled out onto the stones of the sidewalk.

76 stab wounds: Her fingers dug into my shoulders. Her still-living eyes stared at me in terror, incredulous. Then her rotten soul escaped with a sigh. Her pupils widened, an infinite darkness. Her almost empty body crumbled until it lay grotesquely on the floor.

I looked at my bloody hands, couldn't believe what I saw. It was all unreal, even my feeling of relief and freedom. Then the pain of losing her came over me, horrible and permanent.

I fell to my knees beside her corpse and wept. I couldn't bear the pain. I couldn't ask for forgiveness. There was no point.

She was gone.

She was gone... forever.

I didn't hesitate for a moment.

I could hear the music somewhere: the tango.

I plunged the dagger into my flesh as many times as I could. I barely felt pain and only tasted a little, the sweet scent of death: cinnamon and anise; myrrh and aloe.

Cerré los ojos. Descendí jubiloso a la negrura que me conducía a aquel infierno prometido, dejando atrás mi cuerpo abrazado al precioso cadáver de mi amada.

Morí, pero...

...

...

...

Desperté una mañana sin sol, en una habitación de hospital. Olía a químicos y productos de limpieza. Sangre y heces.

Sobrevivo apenas, esposado a una cama, latiendo un corazón sin sentido. Entubado a una máquina que me obliga a vivir una vida que no quiero vivir; y a lo lejos se escucha, como que la trae el viento, la risa cruel de mi amada, ardiendo en su propio caldero infernal; burlándose con sorna de mí, que vivo encadenado a esta vida artificial, roto y sin ella.

¡Por siempre sin ella!

¡Por los siglos de los siglos, sin ella! Y ese, amigos míos, es el infierno: Una vida vegetal... sin ella.

I closed my eyes. I descended jubilantly into the blackness that led me to that promised hell, leaving my body behind in the precious embrace of my lover's corpse.

I died, but...

...

...

...

I woke up one sunless morning in a hospital room. It smelled of chemicals and cleaning products. Blood and shit.

I'm barely alive, handcuffed to a bed, my senseless heart still beating. I'm tubed up to a machine that forces me to live a life I don't want; and in the distance I can hear, as if brought to me by the wind, the cruel laughter of my lover, from the fires of her own infernal cauldron, making fun of me and my chains, scorning me and my artificial life, broken and without her.

Without her forever!

Centuries and centuries without her! And that, my friends, is hell: A vegetable life.... without her.